

**SELECCIÓN DE LA OBRA DE  
FAUSTINO MENÉNDEZ  
PIDAL DE NAVASCUÉS**





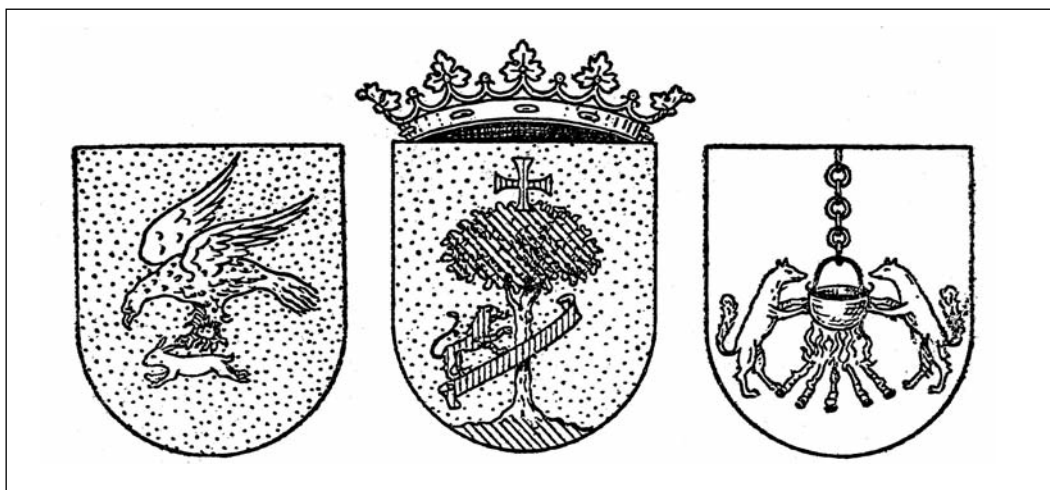
# El blasón de la Villa de Cintruénigo y las armas de Sobrarbe\*

A penas se ha investigado en los orígenes de la heráldica española. Existen ciertamente buenos estudios sobre los blasones de algunos reinos, ciudades o linajes, pero todavía muy pocos para poder sistematizar sus enseñanzas y deducir consecuencias de aplicación general. Fuera de ellos, cuando el origen de una armería no permanece en la mayor oscuridad, sólo se hallan leyendas de muy dudosa base histórica o esas explicaciones pueriles y muchas veces ridículas que pretenden generalmente relacionar el blasón con la adopción del nombre a través de una etimología absurda. Tales leyendas, con la misma tendencia simplista de otras análogas, suelen recurrir a un hecho portentoso que el blasón trataría de perpetuar reflejando hasta sus menores detalles. Sin embargo, en la verdadera génesis no habrá nada de extraordinario, aunque por lo común será más compleja, porque en ella habrán influido muy diversos elementos y quizá en distintas épocas. Este es otro aspecto que frecuentemente se olvida: las armerías no son algo estático, inmutable al transcurso del tiempo e inaccesible a la imaginación de quienes una y otra vez las repitieron. En su estado actual son el resultado de una evolución, más o menos profunda, en la que pueden haber dejado sus huellas las más diferentes influencias, y cada variante no representa sino la iniciación de una línea evolutiva no proseguida.

Pocos escudos de armas habrán dado lugar a tal profusión de escritos y a tan apasionadas polémicas como el que se viene atribuyendo al primitivo Reino de Sobrarbe: todos los historiadores que tratan de esclarecer los discutidos orígenes de las monarquías cristianas pirenaicas arguyen sobre este blasón, frecuentemente sin la necesaria serenidad y con escasez de pruebas objetivas. La enseña de Sobrarbe se repite en varios blasones municipales del Alto Aragón y en los de muchos linajes originarios de aquella comarca, pero es particularmente interesante su presencia en un territorio relativamente alejado, en la Ribera de Navarra. La Villa de Cintruénigo, de la Merindad de Tudela, viene usando por armas las mismas de Sobrarbe añadidas de una cin-

\* *Hidalguía*, III, 1955, pp. 121-136.

ta y un león contornado. Acerca de ellas también se han formulado varias explicaciones e hipótesis cuya verosimilitud trataremos de juzgar.



Armas de la Casa de Loyola. Blasón de la villa de Cintruénigo. Armas de la ciudad de Corella

## EL BLASÓN DE CINTRUÉNIGO

Como dejamos dicho es: una cruz ensanchada sobre una encina o roble y una cinta que atraviesa el tronco, en barra, bajo un león contornado; va timbrado de una corona real. Según hace notar uno de nuestros más conocidos heraldistas, en las armerías lo perdurable son las figuras y lo variable los colores, dispuestos a menudo por libre asignación. Así en las de Cintruénigo el campo aparece de oro unas veces, otras de gules, e incluso de azur en alguno moderno. La cruz, la cinta y el león generalmente se pintaban de gules, aun en campo de color, a pesar de una elemental regla heráldica no siempre respetada en España.

Los ejemplares más antiguos que hoy conocemos de este blasón son los que ostenta el retablo de la Capilla Mayor de la Parroquial (mediados del siglo XVI), colocados, según la costumbre, a ambos lados, en la parte más alta, para denotar el patronato de la Villa sobre el templo. Las figuras, tal como se han descrito, aparecen sin esmaltes propios, doradas como las otras tallas. De finales del siglo XVII datan los que con el mismo objeto se colocaron en el retablo y en la fachada de la Basílica de la Purísima Concepción. A un lado están las cadenas de Navarra y en el otro escudo, de gules, una encina verde con la cruz ensanchada, cinta y león de plata.

Hasta el siglo XVIII duró esta costumbre de usar siempre unidas a las armas de la Villa las de Navarra. Así se ven en la cubierta del Inventario del Archivo municipal (1719). El escudo es aquí cortado, con las cadenas en el segundo cuartel. En el primero, de oro, con la cinta roja, sobre el roble hay una cruz patriarcal de gules, cuya travesa superior es la más larga, al contrario que en el modelo más común. El león, o no llegó a pintarse, o se ha borrado totalmente. El empleo de esta cruz parece simplemente un capricho del artista, pues en todos los demás se representa en la forma griega y ensanchada o bífida. Como ejemplo de estas caprichosas modificaciones merece citarse el blasón tallado en el frontal del altar mayor de la misma Basílica. Sobre el árbol, en lugar de la cruz, se figuró el Agnus Dei sobre el libro de los siete sellos y sendos pájaros adornan la cola del león y los extremos de

la cinta. Del siglo XVIII son también las piedras armeras de la actual Casa de la Villa y los cincelados en las veneras del Alcalde y Concejales.

En el Seminario Conciliar de Tudela<sup>1</sup> se conserva la nota sobre las armas de Cintruénigo que en el año 1773 recibió de aquella Villa el docto archivero y anticuario tudelano D. Juan Antonio Fernández, cuando por encargo de la Real Academia de la Historia preparaba su “Descripción Histórico Geográfica de Tudela y su Merindad”<sup>2</sup>. En el croquis no se señalan los esmaltes y la cruz se dibuja bífida. Acompaña al escudo de Cintruénigo el del Reino de Navarra: “en qualquiera parte que se hallan, se ven estos dos escudos, las cadenas a la izquierda y el otro a la derecha”. (Las cadenas aparecen en cruz y en aspa, pero no en orla, y llegan hasta el borde del escudo, disposición que recuerda el primitivo carbunclo y se observa en otros escudos navarros del XVII y en ciertas armerías florentinas.)

Sobre los datos remitidos por Fernández compuso Abella la parte referente a la Merindad de Tudela del “Diccionario Geográfico Histórico” de la Real Academia. Allí se describe el escudo de Cintruénigo asignando el color rojo a su campo.

## NUEVO ESCUDO DE ARMAS

Felipe IV, que otorgó a Cintruénigo la jurisdicción criminal de la Villa y la propiedad del término del Llano, parece que también hizo merced de un nuevo escudo de armas. Lo cita García Ciprés<sup>3</sup>, y la nota de Juan Antonio Fernández añade que tenía “muchos cuarteles y en el del medio están las cadenas”. No hemos podido hallar vestigios de tal escudo en los archivos de la Villa. Parece que Argáiz menciona este hecho, aunque nada encontramos tampoco en sus obras impresas.

## EXPLICACIÓN TRADICIONAL DE LAS ARMAS DE CINTRUÉNIGO

Como es sabido, poco tiempo después de su conquista (año 1119) concedió Alfonso el Batallador el Fuero de Sobrarbe al territorio sujeto a la jurisdicción de Tudela. Los lugares y almunias que comprendía, considerados entonces como agregados a la ciudad cabeza del Albara o Merindad, se especifican en aquel privilegio<sup>4</sup> y entre ellos se encuentra Cintruénigo. Este fuero, que era singularmente venerado en la tierra, se ha querido relacionar con el blasón de la Villa: según la explicación tradicional, Alfonso el Batallador habría concedido el escudo de Sobrarbe (primer cuartel de las armas de su reino de Aragón) y el Fuero a Cintruénigo en premio al heroico comportamiento de sus vecinos en la reconquista de Tudela.

La intervención de las gentes de los lugares circunvecinos en aquella campaña se viene admitiendo desde tiempos antiguos. Arranca quizá esta creencia de las palabras de algunas copias tardías del Fuero de Tudela: *Et capta fuit Tudela ab illustri rege Alfonso, cum Dei gratia et auxilio virorum nobilium terre, et Comitis de Pertica...*<sup>5</sup>. Sin enumerar tampoco qué pueblos cooperaron a la conquista, hablan del hecho Moret y la crónica de Vagad, en donde parece que se inspiró el autor de los Anales.

Otra versión, menos aceptada, de esta tradición, es la que supone a las gentes de Cintruénigo en las huestes del Batallador durante el asedio de Zaragoza, relacionada

<sup>1</sup> Tomo titulado “Papeles manuscritos”, fol. 351.

<sup>2</sup> Manuscrito en la Academia de la Historia, año 1787 (sign. C-37).

<sup>3</sup> *Linajes de Aragón*, tomo I, 1910, p. 92, nota.

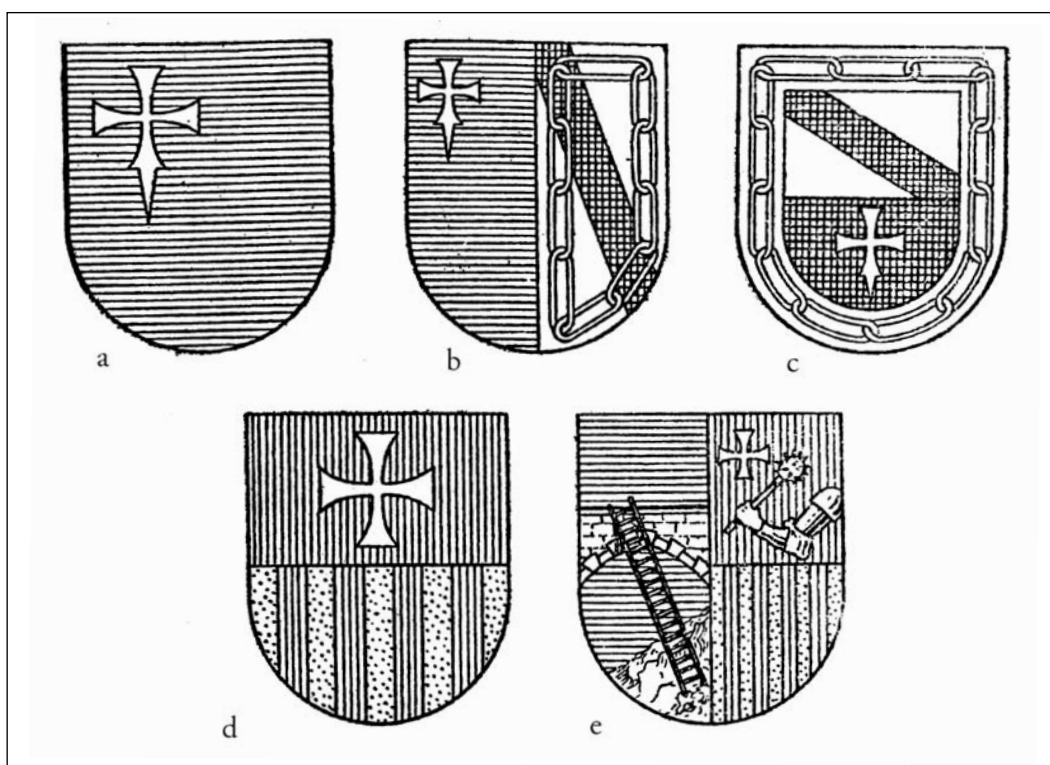
<sup>4</sup> Cf., p. ej., MUÑOZ ROMERO, *Colección de Fueros...*, p. 418.

<sup>5</sup> Cf. *España Sagrada*, t. 50, p. 387. También en un cronicón antiguo, al fin de la edición de Pamplona, 1686, de los Fueros de Navarra.

con la entrada de los navarros en esta ciudad por donde el obispo de Pamplona hizo edificar la Iglesia de San Miguel. Las armas de Cintruénigo se compondrían entonces de las de Sobrarbe, antiguas de Aragón, y el león de la ciudad de Zaragoza. Tal versión es insostenible después de las recientes investigaciones de Lacarra<sup>6</sup>, que hacen retrasar la conquista de Tudela hasta después de la de Zaragoza, contrariamente a lo que se venía admitiendo.

### ¿CONCESIONES REALES DE ARMAS DEL SIGLO XII?

La concesión de armas a una población no sería un caso único en la historia de aquella época del reino. En el año 1187, Alfonso II concedió un privilegio a los cónsules y habitantes de la villa de Milhau, en el Languedoc, otorgándoles la insignia real de Aragón<sup>7</sup>. Desde entonces viene usando el escudo de los cuatro palos de gules. Según Blancas, el león de las armas de Zaragoza se debe a Alonso el Emperador, que hizo reemplazar por este nuevo emblema el primitivo de una muralla coronada por una cruz patriarcal<sup>8</sup>, y son varias las ciudades cuyos blasones se ha pretendido que traen su origen de concesiones del mismo don Alonso<sup>9</sup>.



La Cruz de Ainsa en los blasones aragoneses: a) cuartel de Ainsa en las armas de Aragón; b) de los García Arista, según Vitales; c) de los García Arista de Añón; d) de la Orden de Nuestra Señora de la Merced; e) de los Aisa de Huesca

<sup>6</sup> *Conquista de Zaragoza por Alfonso I*, en *Al-Anladus*, XII, p. 65.

<sup>7</sup> MIRET y SANA, "Itinerario del Rey Alfonso I el Casto", en el *Boletín de la R. Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. II, p. 442.

<sup>8</sup> Cf. "El Templo del Pilar y San Braulio de Zaragoza", por D. V. DE LA FUENTE, en el *Bol. de la Academia de la Historia*, IX, p. 177, y *Sellos españoles de la Edad Media*, de Juan MENÉNDEZ PIDAL, p. 201, núm. 297.

<sup>9</sup> V., p. ej., A. de BLAS LADRÓN DE GUEVARA, *Historia de la M. N. y M. L. Ciudad de Alfaró*, Zaragoza, 1916.

## LAS ARMAS DE SOBRARBE

La dificultad esencial que ocurre contra la explicación tradicional de las armas de Cintruénigo deriva de otras consideraciones, del análisis de la existencia, en el siglo XII, de las armas llamadas de Sobrarbe. Siendo éste un tema tan discutido y relacionado con otros que suscitaron apasionadas controversias en distintas épocas, será necesario recordar brevemente los hechos e instrumentos en que se basa el conocimiento actual de la cuestión, las tesis que han defendido algunos autores y la que consideramos más verosímil y conforme con aquellas pruebas.

La leyenda del Reino de Sobrarbe tuvo decisiva influencia en la evolución de las armas que estudiamos desde un antiquísimo símbolo, independiente de ninguna nación o linaje, hasta la forma conocida. Hoy se admite que tal leyenda se originó en el siglo XIV, y es distinta de la relativa a los célebres Fueros<sup>10</sup>, mucho más antigua. En la Historia de San Juan de la Peña, escrita a fines de aquel siglo, y en la “Corónica General de los Reyes de Aragón”, de Fr. Gauberto Fabricio de Vagad, impresa en Zaragoza en 1499, aparece por primera vez, según el P. Moret, la noticia de la elección en el año 716 o 724 del primer Rey Garcí Ximénez en una cueva cerca de la montaña de Uruel, con ocasión del entierro del venerable Juan de Atarés, donde hoy está el Monasterio de San Juan de la Peña. De aquí dicen que salió para conquistar la región de Sobrarbe y antes de dar la batalla contra los invasores, o durante ella, se le apareció milagrosamente una cruz roja sobre una encina, en señal de la victoria que había de conseguir. Desde entonces, sus sucesores en el trono del nascente reino habrían usado como blasón y divisa aquella cruz sobre el árbol.

Vagad plantea ya la tesis, que después defenderían con tanto calor Blancas y Juan Briz, de la prioridad de los reyes de Sobrarbe sobre los de Navarra. Los iniciadores de la reconquista fueron sobrabinos, aragoneses, y de su estirpe derivó la Casa Real de Navarra. No es otro el objeto de las célebres controversias alrededor de Sobrarbe, sus armas, sus fueros y sus reyes: demostrar la gran antigüedad de las instituciones de Aragón, anteriores a las asturianas, y especialmente a las de Navarra. Los orígenes del reino, tan borrosos en la verdadera historia, se describían con todo lujo de detalles. Ciertas crónicas hablan incluso de una Orden Militar fundada por Garcí Ximénez en el 722, a raíz de la famosa aparición: la Orden de la Encina<sup>11</sup>, en cuyo estandarte aparecía por un lado el escudo de oro con el roble superado por una cruz roja ancorada con la inscripción *Non timebo millia circumdantes me* y por el otro tres coroneles.

El capitán Sancho de Albear, en su “Crónica de los Ínclitos Reyes de Navarra”, relata otra aparición, para él distinta, de una cruz de plata, o roja, en campo *turquesado*, acaecida a Íñigo Arista en el cerco de Aragüés. Esta versión pretende explicar el origen del llamado cuartel de Ainsa en las armas de Aragón, el *senyal antich dels reys d’Aragó* de las Ordinacions de Pedro el Ceremonioso, cuyas relaciones con el de Sobrarbe estudiaremos luego.

Nacen estas leyendas de un afán, muy extendido entonces (recuérdese el origen de las lises de Francia), de sublimar las armas reales atribuyéndoles un principio divino y santo<sup>12</sup>. Probablemente, derivan de otra más antigua, y quizá mucho menos concreta, directamente relacionada con la visión de Puente Milvio<sup>13</sup> y semejante a otras muchas que relata

<sup>10</sup> Cf. K. HAEBLER, *Los Fueros de Sobrarbe*, en *Anuario de Historia del Derecho Español*, tomo XIII, p. 5.

<sup>11</sup> Habla de esta Orden el P. Flórez (*Clave historial*, clave III), pero llamándola “de la cadena”, por haber confundido en la crónica francesa chéne por chaine.

<sup>12</sup> Beuter se sirve de las de Sobrarbe, “con la cruz del Señor”, como argumento por la precedencia de la Corona española sobre la francesa. También son notables los alegatos en este sentido del Dr. CALDERÓN en el *Memorial...* de la S. I. C. de *la Puebla de los Ángeles* que citamos más adelante.

<sup>13</sup> Cf. *Historia Eclesiástica de España*, por Z. GARCÍA VILLADA, S. L., tomo III, p. 183.

nuestra historia, desde la conquista de Gerona por Carlo Magno y la primera época de la reconquista asturiana hasta el asedio de Alcalá por el Arzobispo don Bernardo.

En el *Memorial Histórico, ivrídico, político de la S. Iglesia Catedral de la Puebla de los Angeles, en la Nueva-España, sobre Restituirle las Armas Reales de Castilla, León, Aragón y Navarra*, del Dr. Juan Alonso Calderón<sup>14</sup>, se aduce la larga serie de autores que aceptan la explicación legendaria de los orígenes del reino y blasón. En contra de ella reacciona Zurita: “no dudo –escribe– que haya sido ésta nueva invención, porque ni en lo antiguo ni en lo moderno se halla auer vsado los Reyes de tales Insignias con el Arbol”. (Más abajo estudiaremos el emblema que aparece en las monedas navarras y aragonesas del siglo XI). Garibay se limita a recoger las opiniones anteriores: muchos aceptan la leyenda, pero otros “tienen este negocio por incierto y ficción de Autores modernos”.

## EL NOMBRE DE SOBRARBE

Para los paladines de la defensa de Sobrarbe, Garci Ximénez dio este nombre a su reino al adoptar por blasón la cruz milagrosa *sobre el árbol*<sup>15</sup>. Más aceptada es la opinión de Zurita, quien considera verosímil etimología del nombre de Sobrarbe la situación del país más arriba de la sierra de Arbe<sup>16</sup>, según explica el fragmento histórico de Alaón<sup>17</sup>. El P. Moret apunta también posibles relaciones entre la cruz sobre el roble y el sobrenombre de Arista (aritz = roble) que se dio a Íñigo García, al que dicen algunos que se apareció el emblema, y no faltan quienes ven en el árbol o ramaje que sustenta la cruz una alusión al solar de Abárzuza (=ramas altas o rectas) del que traía su origen la dinastía.

En los apuntes del infatigable archivero de la Orden de Santiago Juan Antonio Fernández<sup>18</sup> hallamos interesantes y poco conocidas noticias. Parece que el nombre se aplicó, por lo menos en el principio, a un lugar y no a una comarca. Varios documentos de los siglos XI y XII hablan del *Castello de Sobrarbe* y de Sobrarbe como pueblo determinado, que daría nombre a la región. ¿Sería aquel castillo el actual Castejón de Sobrarbe? Su origen debió de ser semejante al de la bastida o castellar que construyó Sancho Ramírez *sobre Zaragoza*, cuatro leguas Ebro arriba, como avanzada contra la ciudad. Así se lee en la Crónica de San Juan de la Peña: *Rex Sanctius... anno quidem Domini mxc i hedificavit Castellarium Supra Cesaraugustam*, y en los años siguientes se halla senior *Lope Lopez in Super Zarakoza*.

## GENEALOGÍA DE LAS ARMAS DE SOBRARBE

Veamos ya cuáles debieron de ser, en nuestra opinión, las modificaciones y evoluciones que transformaron el primitivo signo de los cristianos reconquistadores en el emblema de la cruz sobre el árbol.

<sup>14</sup> El Venerable don Juan de Palafox, Obispo de la Puebla, había colocado en el retablo de su Catedral unos escudos cuartelados de Castilla, Aragón (palos), Sobrarbe y León, que mandó quitar el Fiscal de S. M. por considerar las de Sobrarbe “armas inciertas, sospechosas y ficción de Autores modernos”.

<sup>15</sup> BLANCAS, *Aragonensium rerum commentarii*; CARRILLO, *Memorias Cronológicas*; ABARCA DE BOLEA, *Crónica de los Reyes de Aragón*, etc.

<sup>16</sup> MORET, *Investigaciones...*; ARGOTE DE MOLINA, *Nobleza de Andalucía*; XIMÉNEZ DE EMBÚN, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*, etc.

<sup>17</sup> *España Sagrada*, tomo X, apéndice 36.

<sup>18</sup> *Del Reyno de Sobrarbe*, manuscrito en el Seminario Conciliar de Tudela.



La cruz usada por los visigodos fue la llamada griega, de cuatro brazos iguales, ensanchados hacia sus extremos, cuya forma se explica como derivada de la X del antiguo crismón<sup>19</sup>. En los siglos VII y VIII, el brazo inferior era generalmente más largo que los otros, según se observa en la cruz de la corona de Chintila, del tesoro de Guarrazar, y en algunas monedas. Los núcleos cristianos de la Reconquista, bien por considerarse continuadores de la antigua Monarquía, bien por estar hechos a sus costumbres y tradiciones, adoptaron desde luego aquella forma para el emblema de nuestra Redención. A ella corresponde la Cruz de la Victoria (año 808, ensanchada, con espiga), la de Compostela (año 874), y las que se ven en multitud de monedas leonesas, castellanas y aragonesas de los siglos XI y XII. En éstos, junto con el tipo más antiguo, se usa la cruz de brazos iguales, generalmente ensanchada, pero a veces trebolada (Cruz de los Ángeles, año 908), bífida (cruz manual de la imagen yacente de San Millán, siglo XI) o florlisada (monedas de Alfonso VII, Órdenes Militares, etc.)<sup>20</sup>. El simbolismo de estas cruces aparece claro si se tiene en cuenta, de una parte, su procedencia de los primitivos eucolpios, y de otra, el carácter militar que entonces adquieren, de acuerdo con el sentido de los nacientes reinos cristianos, que las enlaza con la aparición de Constantino. De aquí las leyendas que llevan: *Hoc signo tuetur pia Hoc signo uincitur inimicus*, perpetuada en las armas de la Villa de Boltaña: la cruz sobre el árbol con *Haec est victoria nostra*. Señala esta significación para las armas de Sobrarbe el Abad de San Juan de la Peña, quien al relatar la aparición a García Ximénez escribe: “con esta señal tan milagrosa, como si le dijera de lo alto in hoc signo vinces, cerró valerosamente, etc.”<sup>21</sup>.

La adopción de la cruz ensanchada como enseña protectora de las huestes cristianas trajo una modificación importantísima en su forma: la espiga en el brazo inferior, que servía para enarbolarla en su asta. Este tipo se encuentra en monedas de Alfonso VII y de Alfonso I de Aragón. Cruces con espiga son la asturiana llamada de la Victoria, la de Ainsa (que Vicente de la Fuente llama, con razón, de Sobrarbe) y la patriarcal del Conde Fernán González, que regaló al Monasterio de San Pedro de Arlanza<sup>22</sup>.

La cruz de Ainsa, también llamada de Íñigo Arista, es sin duda el más antiguo blasón del reino aragonés, propio de sus reyes antes de la unión de Cataluña. El cuartel azul, con la cruz ensanchada y con espiga en el cantón diestro del jefe, fue usado profusamente durante la Edad Media<sup>23</sup> por la Diputación del Reino, en unión de la cruz de San Jorge y las barras catalanas, y se conservan en el moderno blasón de Aragón. Con algunas variantes, se reconoce también en las armas de Jaime el Conquistador que usa la Orden de Nuestra Señora de la Merced (cruz sin espiga y en el centro del campo rojo)<sup>24</sup> y en las de algunos linajes aragoneses.

<sup>19</sup> A. SANZ, *Historia de la Cruz y del Crucifijo*. Palencia, 1951.

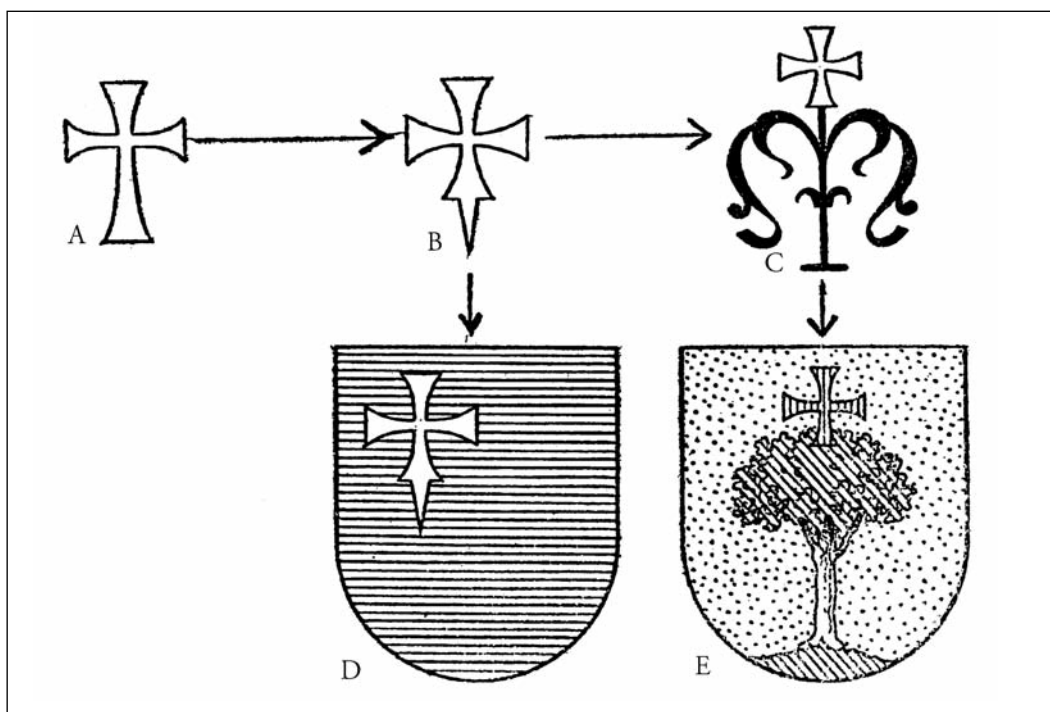
<sup>20</sup> V. DE LA FUENTE, *La Cruz Patriarcal o de doble travesa*, en el Bol. *De la Academia de la Historia*, tomo IX, p. 177.

<sup>21</sup> BRIZ, *Historia de la fundación y antigüedades de S. Juan de la Peña*, cap. 3.

<sup>22</sup> SANDOVAL, *Cinco Obispos*, “... una gran cruz de plata que está en la Sacristía es la que el Conde llevaba por estandarte en su campo... abaxo por donde se toma va puntiaguda y una aldava con que el alferez la trabava en el arzón de la silla del caballo”. Con este tipo se relaciona la cruz con pie, ensanchado hacia abajo, como para posarla, también frecuentísimo en las monedas de la época.

<sup>23</sup> Cf. UDINA MARTORELL, *En torno a la leyenda de las barras catalanas*, en *Hispania*, tomo IX, núm. XXXVII; y E. de IBARRA: *Informe sobre el escudo de Aragón*, en el Bol. *de la Academia de la Historia*, años 1920 y 21.

<sup>24</sup> Puelles (*Símbolos de España*) pretende que la cruz, emblema de los Estados cristianos, se figuraba de plata en los condados y de oro en los reinos.



Genealogía de las armas de Sobrarbe

## LA CRUZ ENARBOLADA

Consecuencia de esta nueva disposición del emblema cristiano es su representación enarbolado en un asta, que empieza a generalizarse en el siglo X para lograr en los dos siguientes la máxima difusión. Encontramos la cruz estacional enarbolada en colofones y ornamentación de códices de los siglos X al XII, en sustitución del antiguo crismón visigótico; en los signos de monarcas aragoneses, castellanos y leoneses, así como en los de otros personajes de la época que, evidentemente, ningún parentesco tenían con los primeros reyes de Aragón o Navarra, a cuyo linaje se ha querido vincular este símbolo<sup>25</sup>, y en la mayor parte de las monedas navarras, aragonesas, leonesas y castellanas acuñadas en los siglos XI y XII. Bajo este aspecto, son del mayor interés las series monetarias valencianas, en las que pervive la cruz enarbolada hasta el siglo XVII, en monedas del Rey Carlos III. Es curiosa su representación en una estela funeraria vasca, combinada con el anagrama IHS. De la realidad de estas cruces enarboladas, que no eran meras representaciones simbólicas, quedan testimonios gráficos: así, por ejemplo, la que aparece en un marfil de San Millán de la Cogolla, a la cabecera del Santo muerto en su lecho.

<sup>25</sup> En el siglo XVII, en este punto de la controversia, se discutía si eran o no árboles las representaciones de las monedas navarras o aragonesas. Más tarde se advierte que aquellas son semejantes a las de otros reinos peninsulares (XIMÉNEZ DE EMBÚN, *Ensayo histórico acerca de los orígenes de Aragón y Navarra*; R. DEL ARCO, "Sobre la moneda jaquesa", en *Linajes de Aragón*, t. IV y V) y por tanto el emblema no podía ser privativo del reino sobrarbino. Antes había notado Juan Antonio FERNÁNDEZ (Mss. del Seminario de Tudela) su identidad con los signos reales leoneses; pero, a pesar de su evidencia, el argumento pasa inadvertido para los modernos. Por último se ha querido hacer de la cruz astada "sobre el árbol", blasón de la primitiva dinastía navarro-aragonesa. Así Puelles (*Símbolos de España*) escribe que fue usada en sus monedas por los "descendientes de Sancho el Mayor".



La cruz enarbolada en las monedas: a) Sancho Ramírez (Aragón); b) Alfonso I (Aragón); c) Sancho III (Navarra); d) Alfonso VII (León); e) Fernando II (León); f) Alfonso IX (León); g) Alfonso VIII (Castilla); h) Jaime I (Valencia); i) Felipe III (Valencia); j) Alfonso V (Rosellón); k) Felipe III (Aragón)

Frecuentemente el asta de la cruz aparece adornada con unos lazos o volutas. En algunas representaciones pueden interpretarse como adornos de las enseñas militares al modo de las romanas; en otras, en que aquellas volutas parecen brotar de la base del asta, en sentido ascendente, parece más bien recurso del artista para remediar la sequedad del asta llana. En las monedas navarras y aragonesas de los siglos XI y XII, la cruz

estacional enarbolada se representó con tales filacterias y volutas. Una glosa antigua del Fuero de Aragón, citada por Moret, cuyas palabras recoge Blancas<sup>26</sup>, recuerda que en aquella época se batía moneda con una cruz *atque ex eius extremitate quidam quasi arboris frondes*. En ciertos ejemplares, efectivamente, los adornos de que venimos hablando semejan ramas de árbol e incluso quizá algunos eso representen, a la vista de otras imágenes medievales estilizadas de árboles, como por ejemplo en las pinturas murales de San Miguel de Lillo.

## ARMAS PARLANTES

No se suele insistir en la importancia que las armas llamadas parlantes tuvieron en el origen y evolución de los blasones, aspectos de los más interesantes y menos explorados de la ciencia heráldica. Unas veces se formó el blasón sobre la etimología (verdadera o falsa) o simplemente como un jeroglífico del topónimo o apellido, mientras que otras se forja a posteriori una relación más o menos caprichosa entre el nombre y las armas, aunque para justificarla sea necesario mudar la significación de alguna pieza del escudo.

No será necesario recordar los innumerables linajes que usaron armerías parlantes, y en los sellos concejiles de los siglos XIII al XV son también frecuentes los símbolos de esta clase, que a menudo perduran en el blasón actual. En unos, el anagrama es evidente y acierta a veces la verdadera etimología, como Estella, que grababa en ellos una estrella; Los Arcos, un arco con su dardo; La Puente de la Reina, una puente; Aguilar, un águila; Cuenca, un cuenco; Torralba, una torre; Cervera, un ciervo... En otros es más o menos rebuscado y caprichoso: Olite, un olivo; Alarcón, unas arcadas; Carrión, un carro; Cifuentes, siete fuentes; Gallipienzo, un gallo; Graus, unas gradas; Pancorvo, un pan y caperuzas o cuernos corvos<sup>27</sup>; Teruel, un toro; Alcañiz, unas cañas; Huesca, una muesca (según Ricardo del Arco); Monzón, un monte y una campana (son); Barbastro, una cabeza barbada...<sup>28</sup>.

El gusto por las armas parlantes (que en heráldica familiar se enlaza con la tendencia, falsa, pero muy extendida, a considerar el blasón como propio no de un linaje, sino de un apellido) llega, como hemos dicho, hasta explicar como tales ciertos blasones que no reconocen este origen. Así se ha dicho que la liebre de las armas de la ciudad de Corella *corre ella*<sup>29</sup> y el blasón de la casa de Loyola se interpreta como *lupi in olla*<sup>30</sup>. En las coplas de Gratia Dei y Mosén Febrer son frecuentes las alusiones a semejantes jeroglíficos.

## EN LAS ARMAS DE ARAGÓN

Cuando se buscan en Sobrarbe los orígenes del reino aragonés, al ensancharse la leyenda, se interpreta como blasón antiguo de sus reyes la cruz astada de las monedas primitivas (Blancas, Briz, Andrés de Uztárroz atribuyen invariablemente tales monedas

<sup>26</sup> *Aragonensium rerum commentarii*, Zaragoza, 1588, fol. 165.

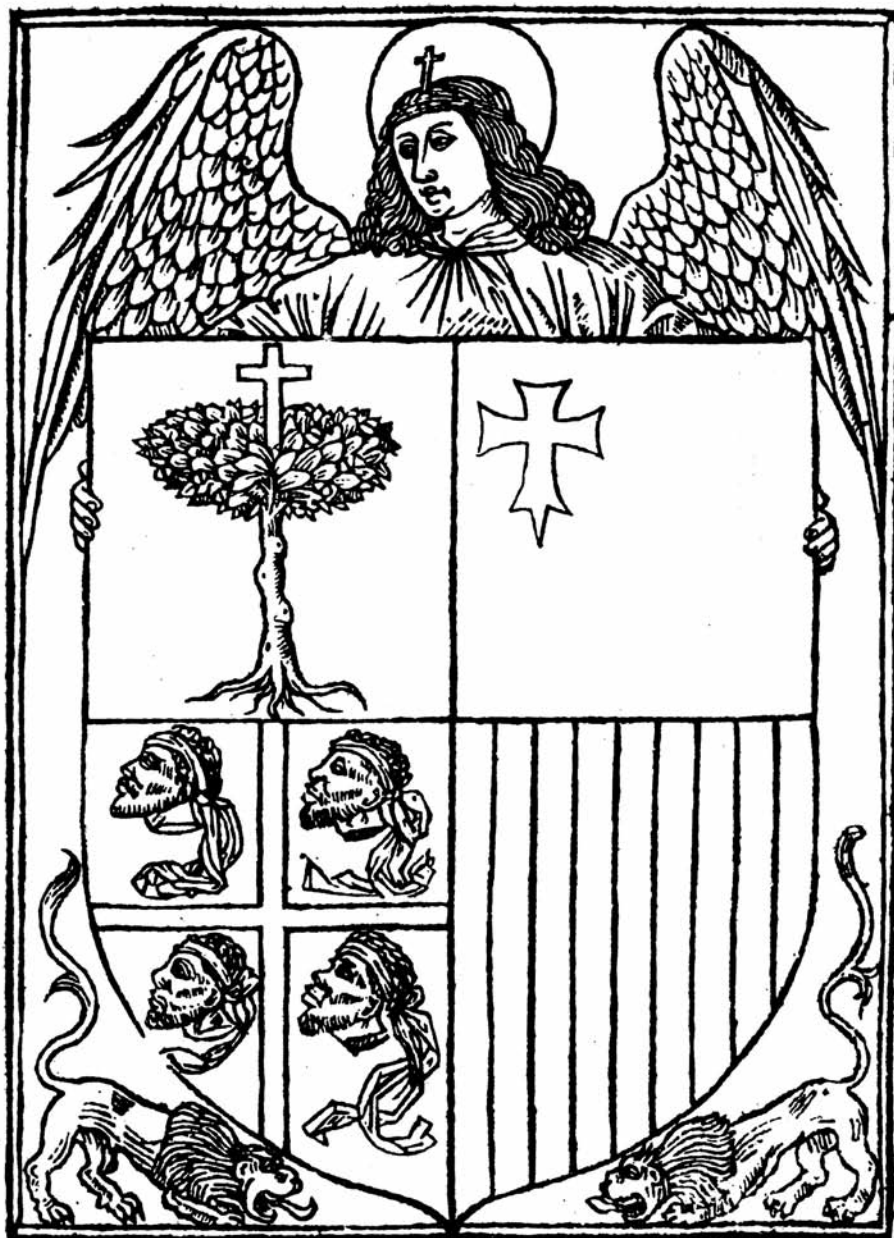
<sup>27</sup> Es típico el caso de Pancorvo. Sobre la falsa etimología que revela este jeroglífico (la verdadera es *pontem curvum*) se forjó una leyenda de cristianos cautivos a los que traían *pan* unos *cuervos*, etc.

<sup>28</sup> Cf. *Sellos españoles de la Edad Media*, por Juan MENÉNDEZ PIDAL.

<sup>29</sup> Otra explicación se ha dado de este blasón, atribuyendo el águila al primer señor de Corella después de la reconquista (1119), el normando Gilbert de l'Aigle. El símbolo del águila que devora una liebre es antiquísimo: se encuentra ya en ciertas monedas griegas del siglo IV a. C.

<sup>30</sup> Tal etimología es expuesta con toda seriedad por cierto historiador alemán contemporáneo.

a los “reyes de Sobrarbe”). La semejanza de los lazos y follajes que la adornan con las ramas de un árbol se compara en seguida con la fácil etimología del nombre de Sobrarbe y se llega a considerar el símbolo como parlante. Los defensores del reino legendario encontraron aquí uno de los argumentos más fuertes en apoyo de sus relatos y se lanzaron a defenderlo con calor.



**Corónica de aragon.**

Portada de la *Crónica de Aragón* de Fr. Gauberto Fabricio de Vagad (Zaragoza, 1499)

Una vez establecido que los primeros monarcas aragoneses marcaban su moneda con el “árbol de Sobrarbe”, la cruz enarbolada en un asta se representó como “cruz sobre el árbol”<sup>31</sup> y se pensó introducirla en el escudo de armas de Aragón, y en lugar preferente, que era el blasón primitivo del reino, más antiguo que la cruz de Ainsa, el cuartel de Alcoraz y las barras catalanas. Desde el siglo XV, el cuartel de Sobrarbe forma parte del blasón aragonés. Uno de los primeros lugares donde aparece el nuevo escudo, y ello es significativo, es en la portada de la impresión de la *Crónica de Vagad* (1499). Adquiere estado oficial al encabezar las ediciones de los Fueros de 1552 y 1624, y hasta se graba la cruz sobre el árbol, como emblema de Aragón, en ciertas monedas de Felipe III.

### LA EXPLICACIÓN DE GARCÍA CIPRÉS

La concesión de las armas de Sobrarbe a la Villa de Cintruénigo por el Batallador es, como se ha visto, imposible. Don Gregorio García Ciprés<sup>32</sup> añade a esta explicación tradicional una nueva noticia, que según parece procede de la credulidad de Argáiz, que recogió las leyendas de Tarazona: la cinta encarnada que atraviesa el tronco de la encina en las armas de Cintruénigo “hace alusión a haberlo poblado los del Barrio del Cinto de la Ciudad de Tarazona y de lo cual tomó la etimología de Cintruénigo”.

La cinta es, sin duda, un jeroglífico del nombre de la Villa, pero, naturalmente, tales juegos de palabras nunca tuvieron la pretensión de establecer una verdadera etimología y es absurdo deducir de ellos consecuencias filológicas o históricas. Este es el error del cura de Loporzano (o de Argáiz, si él inventó la especie), análogo al de cierto filólogo griego que trata de buscar una etimología de Madrid guiado por el *madroño* de su escudo<sup>33</sup>.

### LA EXPLICACIÓN DE JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ

La posición del anticuario tudelano en el pleito sobrarbista<sup>34</sup> le lleva a rechazar de plano la explicación tradicional de las armas de Cintruénigo. En su “Descripción histórico geográfica de Tudela y su Merindad” (año 1787), sobre los datos remitidos desde la Villa<sup>35</sup>, afirma ya que son sólo “parecidas a las de Sobrarbe”, expresión que recoge el Diccionario de la Academia de la Historia. Más tarde, en algún archivo de los que examinó, halló don Juan Antonio la noticia de la donación a la Orden del Temple de la Villa de Cintruénigo por sus señores en 1173. Como los bienes de los caballeros templarios pasaron en 1317 a la Orden de San Juan, creyó Fernández que la cruz del blasón objeto de nuestro estudio era la ensanchada que usaron los del Hospital<sup>36</sup>. Pero es notorio que Cintruénigo no pertenecía ya al Temple en aquella fecha y por consiguiente nunca fue de la Orden de San Juan, porque en 1219 fue vendido a Sancho el Fuerte de Navarra por su señor Rodrigo de Argáiz.

<sup>31</sup> D. José M.<sup>a</sup> QUADRADO (en *Aragón, de España, sus monumentos y artes...*, Barcelona, 1886, págs. XXXI y 218) esboza el primero la verdadera genealogía de la cruz sobre el árbol, derivada de la cruz de Ainsa.

<sup>32</sup> *Linajes de Aragón*, tomo I, p. 92, nota.

<sup>33</sup> Cf. *Toponimia prerrománica hispana*, por R. MENÉNDEZ PIDAL. Madrid, 1952, p. 196.

<sup>34</sup> “Sobre la etimología y antigüedad de Sobrarbe han escrito especialmente los aragoneses con grande empeño pero con pocas pruebas... lo quieren probar con monedas y otras memorias que a mi parecer no prueban lo que pretenden...” (*Del Reyno de Sobrarbe*, ms. en el Seminario Conciliar de Tudela.)

<sup>35</sup> V. más arriba.

<sup>36</sup> Seminario Conciliar de Tudela, tomo titulado “Papeles manuscritos”, fol. 351; Academia de la Historia: *Adiciones o Advertencias a la Descripción...* al fin de la misma (sign. C-37).

La cruz sobre el árbol en el blasón de Cintruénigo responde al emblema de Sobrarbe. Creemos que no puede explicarse, como quería Fernández, como yuxtaposición casual de la cruz y del árbol, si se tiene en cuenta el fuero de la tierra y la extraordinaria autoridad que alcanzó la leyenda de Sobrarbe en los siglos XVI y XVII.

## ORIGEN PROBABLE DEL BLASÓN DE CINTRUÉNIGO

Las figuras del blasón que estudiamos no se ajustan a los tipos más comunes: peculiaridades locales (el puente, el castillo, un cultivo famoso...) y símbolos jeroglíficos del nombre, que suelen ser los adoptados en épocas más antiguas, y cuya introducción es, por decirlo así, lenta y como autónoma, consolidándose su uso con el transcurso del tiempo. Dos elementos diferentes lo componen: de una parte, el león y la cinta, que quizá constituyen el emblema primitivo, y el árbol de Sobrarbe, de otra, unidos en el mismo campo, sin partición, según costumbre antigua. En idéntica disposición vemos la cruz sobre el árbol en armerías de linajes altoaragoneses (Cantín, Lencina...) unida a otras piezas, y así puede también explicarse que el león se figure contornado, puesto que debía colocarse a la diestra del árbol, en primer lugar.

Como se dijo, no son conocidas representaciones del escudo de Cintruénigo de los primeros años del siglo XVI ni anteriores, pero de la historia del blasón de Sobrarbe se desprende que no pudo figurar tal emblema en las armerías antiguas. Es muy probable la existencia de un escudo o signo anterior, con sólo la cinta y acaso el león, del tipo jeroglífico, aunque de él no han quedado vestigios.

La fecha de la introducción de la cruz sobre el árbol en el blasón de Cintruénigo que puede deducirse del estudio de la evolución de la leyenda de Sobrarbe, coincide además con una época de pujanza y rápido desarrollo del municipio. Durante la Edad Media, continúa Tudela ejerciendo en la comarca riberana la hegemonía que había conseguido con la dominación árabe sobre otras ciudades de mayor prestigio en el mundo romano, apoyada en la necesidad de alianza contra enemigos más poderosos que sentían los pueblos, expuestos de continuo a los pillajes y banderías de enemigos codiciosos. La contrapartida de tal protección solían ser los abusos y exacciones del más fuerte, por lo que se consideró odiosa y se procuró por todos los medios eludirla en cuanto las circunstancias cambiaron, después del largo período de guerras y luchas fronterizas que asolaron la comarca durante todo el siglo XIV y buena parte del XV. Cintruénigo, durante el siglo XV, afirma su condición de villa realenga, a través de varias mercedes reales (de aquí la corona de su escudo), y por fin, en 1535, obtiene la completa independencia de Tudela, al separar su jurisdicción el Real Consejo del Alcalde de aquella ciudad. Su población, muy disminuida en el pasado período de guerras y violencias (durante el cual muchos lugares se despoblaron totalmente), crece ahora con rapidez y en todo se observa un nuevo resurgir del Concejo. Es muy probable que tratase entonces de adoptar un blasón o aumentar el antiguo. Estando aforada la villa al de Sobrarbe, cuando empezaban a divulgarse las leyendas heroicas del reino pirenaico, hubo de desear que publicasen sus armas uno de sus timbres más preciados. De modo parecido adoptarían la cruz sobre el árbol varios pueblos del Alto Aragón (Ainsa, Arcusán, Boltaña...). Más tarde, como vimos, se inicia una anexión semejante al blasón de Cintruénigo: las cadenas reales de Navarra, pero dispuestas en cuartel separado, conforme a las normas aceptadas en la época, no llegó a consolidarse su uso.

